

donde enfilarla, y el tiempo se me pasa en preguntarme ¿que diré? y de aquí no me sacan ni con palancas. Etem-usted con la lanza en ristre, es decir, con la pluma bien cortada, con mi codo izquierdo sobre la mesa, y mi mano idem entretenida en mi *perilla*, recapacitando ideas que no me quieren venir, y haciéndome incesantemente la pregunta ¿que diré?

Ustedes, quiero decir, nosotros hemos proscrito del *Caridemo* las cuestiones de Política y de Religion, y ahora voy conociendo que en cierto modo, y hasta cierto punto no anduvimos bastantemente acertados, porque en nuestra Política hay material para escribir una série tan abundante de artículos de esta clase, que seria el cuento de nunca acabar

La Religión sacrosanta, como dijimos, está reservada á los ministros del Santuario, es decir, á la gente de Iglesia, y no seré yo ciertamente el majadero que toque esta cuestion ni en cien leguas; y ahora que he dicho gente de Iglesia me acuerdo de un chascarrillo que me contaron hace tiempo, y que voy á transmitir á mis lectores, advirtiéndoles que á los que lo sepan, se lo digo, y á los que lo ignoren se lo cuento.

Hallábase un pueblecito, de no sé donde, ocupado militarmente, y por uno de los retenes ó cuerpos de guardia, pasó un quidam en hora bastante avanzada de la noche: esta era oscura, por manera que el centinela al dar la voz de ¿quien vive? lo hacia al percibir por las pisadas la aproximacion de los transeuntes. Pues al hallarse, mi hombre prócsimo al centinela, fué interrogado con las palabras ¿quien vive? *España*, dijo él, porque sabia de oídas que se contestaba así, pero cuando el centinela repuso ¿que jente? no se acordó de lo demas, quedando parado en términos que obligó á aquel á repetir la voz de ¿que jente? preparando en seguida su fusil: al ruido que esta operacion causara, se creyó el otro que le habia llegado su hora, y con una voz de trueno, repuso al tercer ¿que jente? — *Jente de Iglesia*. — *Cabo de guardia, jente de Iglesia*. dijo el centinela, y reconocido el perillam con las formalidades del caso, salieron con que era *cuñado de un primo-hermano del sobrino del Sacristan*.

Esta ocurrencia, y los Comentarios con que al día siguiente se refirió, fueron la diversion del lugar, y yo la refiero á mis lectores para salir de mí ¿que diré? que me abruma y descoyunta, y me pone como nuevo.

Como no soy hombre de letras, y sin embargo me he decidido á escribir para el público, la perplejidad del ¿que diré? me acometerá con frecuencia; lo cual si aconteciere, será capaz de acabar conmigo. De esto se alegrarán muchos, y lo sentirán otros, porqué este es el mundo. Pero yo buscaré un argumento que cuadre á mi propósito de escribir artículos de costumbres, y tal vez lo vaya á buscar en el amor; porque la historia de mis amores tiene mucho que decir, está constantemente pendiente de un hilo, pues lo que me pasa en esta parte es muy divertido. Nunca sé cuándo me vá bien; á todas horas, y en todas ocasiones no hago mas que ser el prójimo que sufre aquella sentencia de los juegos de prendas, conocida con el nombre de *un favor y un desfavor*; pues cuando recibo una caricia la acompaña

una queja, y cuando leo una queja, es producida por zelos; lo que bien mirado no es del todo malo, pero que no quita la certeza de aquello *usted es muy amable, pero inconstante*.

Aquí hago punto con mi artículo; y bien ó mal, por que esto no lo he de decir yó, he salido del compromiso en que me hallaba, concluyendo con mi ¿que diré?

RECUERDOS DE GRANADA.

Si á la pálida luz de blanca luna
Canta en el bosque el ruiseñor sentido,
Lamentando su mísera fortuna,
Su amor que en hora infausta vió perdido

¿Por que la verde flor que en la mañana
De alegre juventud en mi lucia
No cantaré, ya que la suerte insana
Al abrir la tronchó en su lozanía?

¿Por que no recordar tus bellas flores,
Tu cielo azul risueño y trasparente,
Tus cármes y arroyos seductores,
Y el dulce aroma de tu manso ambiente?

Cuando el sol al declinar gozaba,
Allá desde el Alhambra dó se veia
La llanura feraz que circundaba
A la perla gentil de Andalucía:

Cuando en las dulces noches del estío
Embriagado de amor y de ternura,
Al silencioso margen de tu río
Largas horas gozaba de ternura:

Cuando en mágicos sueños adormido
Al son del aura leve que llevaba
En sus alas suspiros y gemidos
De amantes que la ausencia separaba:

Era dichoso; y de entusiasmo tanto
Solo le queda al triste corazon
A tu memoria de entusiasmo santo
Un recuerdo de dicha y de ilusion.

Francisco Ledesma.

REMITIDO.

A continuacion insertamos la siguiente carta que se nos ha dirigido por uno de nuestros suscritores. —

Señores Redactores del *Caridemo*.

Muy señores míos: He recibido el primer número de *El Caridemo* Al momento lo llevé á el Fiel de Fechos que es digámoslo así el que todo lo sabe: se hechó á reir y en tono de burla; *El Ca...rí...de...mo*, dijo ¿Que querrá decir? ¿Dónde habrán sacado estos semejante denominacion? Veámos. Abrió un libro tan grande como un misal y; Nada, dijo con tono satisfecho, nada se halla en él: O *El Caridemo* es una nueva combinacion alfabéti-